

Entrevista a ADRIANA PUIGGRÓS

## “Los argentinos nunca supieron qué hacer con la educación”

*Doctora en Pedagogía y Master en Ciencia. Secretaria de Estado de Ciencia y Técnica de la Nación Argentina en el año 2001. Diputada Nacional entre 1997 y 2001. Presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación en el año 2000. Convencional de la Convención Nacional Constituyente en 1994. Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1974. Actualmente se desempeña como asesora del Director General (ministro) de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Profesora Titular de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora principal del CONICET. Ha publicado en español, inglés y portugués 15 libros de su autoría y 33 libros en coautoría.*



■ PENSANDO EN LA UNIVERSIDAD Y EN ESTE NUEVO CONTEXTO NACIONAL, ¿CUÁL CREE QUE DEBE SER EL ROL QUE SE LE CONFIERE A LA EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD?

Adriana Puiggrós -Yo creo que la educación se ubica en dos tipos de espacios: en un espacio institucionalizado -organizaciones destinadas a la educación- y en otro espacio, que no puedo decir que no sea institucionalizado y que no sea sistemático, que es el conjunto de los procesos sociales. Yo no estoy de acuerdo en la dicotomización de la educación en sistemática y no sistemática, porque para dar un ejemplo, no hay discurso pedagógico más sistemático, más ritualizado, más repetitivo que el familiar. Entonces esa vieja dicotomía todavía confunde. De manera que el lugar que le doy a la educación en la sociedad es el de un elemento integrante de todos los procesos sociales. Solo que la forma de organización de transmisión/aprendizaje de conocimientos y de saberes toma modalidades distintas según las instituciones en las que se realice y según sea la finalidad principal. Educar, por ejemplo, como un instrumento constituyente de los procesos políticos económicos y sociales.

■ SIGUIENDO ESTA LÍNEA, ¿CÓMO VE EL LUGAR QUE LE HAN DADO A LA EDUCACIÓN LOS DISTINTOS PROCESOS POLÍTICOS QUE HEMOS VIVIDO A LO LARGO DE NUESTRA HISTORIA?

A. P.: -Yo no creo que se haya relegado a la educación, lo que creo es que la educación ha sido una preocupación permanente desde que la Argentina existe hasta ahora, solamente que con conflictos no resueltos. Es decir, dicho de otra manera, los argentinos nunca supieron qué hacer con la educación. En el último libro que publico, El lugar del saber, la pregunta central es ¿Qué quieren hacer los argentinos con el saber? La Argentina es un país que ha producido históricamente gente alfabetizada, pero sin ponerse de acuerdo sobre para qué la alfabetizan. Cuál es el sentido de esa alfabetización, la vinculación -y digo alfabetización en un sentido amplio del dominio de los elementos básicos de la cultura, dominio de la lecto-escritura y de las operaciones fundamentales para manejarse en una cultura letrada-. Entonces, así como a principios del siglo XX se discutía fuertemente acerca de si el esfuerzo educativo y de presupuesto debía ponerse en educación básica -y adherían a eso la oligarquía terrateniente más arcaica, no la modernizante- junto con sec-

tores de clase media del partido radical y el partido socialista, y coincidían en que el sistema de educación pública no debía vincularse con el trabajo; por otra parte, sectores industrialistas, inmigrantes que ponían su esfuerzo en levantar la industria o incluso sectores industrialistas de la oligarquía y trabajadores, rectores, y directores de escuelas medias, aparecían bregando por la falta de una educación práctica, una educación que se vincule con la producción, una educación que le proporcione algún oficio al joven que se gradúa en enseñanza media. Te doy este ejemplo porque yo creo que ni hace un siglo, ni ahora, los argentinos se han puesto de acuerdo sobre qué van a hacer con la educación. Creo que a partir del 85, en el Congreso Pedagógico, se explicita un acuerdo -que se fundamentó en la existencia de 30 mil desaparecidos-, que tuvo como idea central educar en el espacio de la democracia.

■ ¿CUÁLES SERÍAN LOS ELEMENTOS QUE CONFLUYEN EN ESTA SITUACIÓN DE NO PONERNOS DE ACUERDO O LA HORA DE PENSAR Y REALIZAR POLÍTICAS EDUCATIVAS? TODO ESTO LIGADO A UNA DECISIÓN IDEOLÓGICA Y POLÍTICA EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE UN PAÍS.

A. P.: -Primero deberíamos ponernos de acuerdo hacia dónde queremos que vaya el país. Si sobre la base del viejo mito de la renta agraria, la sociedad argentina vivió de ilusiones muchísimo tiempo y tuvo una representación de su futuro, que era una representación incorrecta -porque basaban ese futuro en que en realidad esa renta agraria iba a derramar sobre el conjunto de la sociedad, produciendo, de todas maneras desigualdad, pero nadie iba a morir de hambre- y no pudo cobrar fuerza el impulso diversificador de la producción de bienes simbólicos, entonces, yo creo que esa es una cosa para estudiar. Cómo en los países que tienden a ser mono productores como la Argentina hay una dificultad, una diversificación en la producción de bienes simbólicos, que ha hecho que la cultura tienda a estrecharse. El tema es complejo porque además la Argentina no es un país que tenga un agro atrasado -no es el campo hondureño- sino que la tiene una agro-industria y tuvo un capitalismo avanzado, que ya desde fines del siglo XIX, con los frigoríficos, forjó una industria muy importante, que no necesitó de demasiada mano de obra especializada y a pesar de eso siguió adelante. Sin embargo, llegó un momento en el que dimos un salto y nos hemos dado cuenta de todo lo que se ha perdido. Y ahora es

un momento en el cual sí es necesario agregarle conocimiento a las industrias y en particular a la agro-industria. Empezamos a ver que en realidad este agregado de conocimiento ha sido un tema que no se ha tenido en cuenta desde hace varias generaciones.

■ ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES QUE SE ARRASTRAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO?

A. P.: -En este punto es necesario que hagamos una comparación con los demás países. Viendo el sistema educativo en su conjunto y comparativamente, la Argentina no está tan mal. Sí es cierto que entre la matriculación en el nivel inicial o primaria y la universidad hay una diferencia muy grande. Pero allí hay un error de concepción, un error epistemológico, porque se está presuponiendo que todos los que entran a la educación primaria, para "ser alguien" en la vida, tenés que llegar a ser doctor. Entonces se dice que está muy mal que estén haciendo otras cosas en la sociedad que no sea estudiar y yo lo que planteo es que lo que está muy mal es que no haya otras cosas para hacer en la sociedad. Primero, que a los jóvenes la sociedad les ofrezca como la meta máxima el ser graduado universitario y de determinadas carreras. Segundo, que

en la Argentina no se hizo la reforma de la Educación Superior que sí se hizo en México, en Francia, en Venezuela, en muchas universidades norteamericanas a fines de los 60 y principios de los 70, cuando se produce el "mayo francés del 68", "octubre del 68 en México" y finalmente el resultado fueron reformas de aquellos sistemas que habían funcionado bien, como el argentino. Bien en el sentido de que mucha gente, en el término de un siglo -que era el siglo de existencia de los sistemas escolares, recordemos que el sistema educativo francés recién con las leyes "Ferry" en la década de 1870 termina de constituirse- pudo terminar la enseñanza media y golpeaba las puertas de la Universidad. Entonces, en estos países se hicieron reformas de las viejas universidades que tenían todavía el modelo napoleónico y rastros de los modelos medievales para constituir sistemas de educación superior. En la Argentina, vino la dictadura de Onganía, luego en el 73 muchas demandas, referidas a esto: mayor vinculación con la sociedad, vinculación con la producción, democratización, etc. Luego viene la dictadura de Videla, después de eso nos encontramos que la Ley de Educación Superior que se dicta en el 95, que es una ley que no está del todo aceptada, que no tiene del todo consenso, que tiene -a mi manera



de ver- algunas cuestiones para rescatar y algunas para modificar. Yo no estoy de acuerdo con que haya que derogar la Ley de Educación Superior, creo que hay que hacer una modificatoria de la Ley, pero voy a tomar una cosa que me parece bien: que trata de estructurar un sistema que articule terciarios con universidades, institutos de investigación con universidades, enseñanza media con educación superior. Si tenés un sistema de educación superior, solucionas en la Argentina el problema del ingreso, el del arancel, y sobre todo solucionas una cuestión que es mucho más importante que tiene que ver con responder a la pregunta acerca de dónde van a estar los jóvenes y cuáles son las orientaciones vocacionales, profesionales y de vida, de su futuro y de sus saberes, que le proporciona el sistema educativo del Estado.

■ LOS ARGENTINOS TENDEMOS A PENSAR QUE NO SOMOS NADA SI NO ESTUDIAMOS EN LA UNIVERSIDAD. ESTAMOS FORMADOS DESDE UN LUGAR DE REPRESENTACIÓN Y SIGNIFICACIÓN DONDE NOS RECONOCEMOS QUÉ SOMOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR, EN LA REALIZACIÓN DEL PROYECTO QUE NOS PROPONE EL SISTEMA EDUCATIVO. ¿EN QUÉ ESTADO DE LA SITUACIÓN Y DEL DEBATE CREE QUE NOS ENCONTRAMOS?

A. P. : -Me parece que se está avanzando. Yo he visto últimamente que en algunas universidades y ámbitos ministeriales, empezaron a avanzar en articulaciones que antes no aceptaban y que son articulaciones de un sistema educativo para el siglo XXI. Por ejemplo, en aceptar que los terciarios deben estar articulados con las universidades y que las universidades tienen que hacer acuerdos con los terciarios de su región para reconocer los estudios que la gente cursa en un terciario y acreditarlos como partes de las licenciaturas. Te doy un ejemplo: la persona que vive en la provincia de Entre Ríos -en la situación que está Entre Ríos hoy- que terminó el secundario y que no puede pagarse, ni sus padres pueden pagar la universidad, es decir, vivir en la ciudad de Rosario 6 años para hacer una carrera universitaria o en la ciudad de Paraná o en Concepción del Uruguay, pero que tiene un terciario a 40 Km. de su casa y ese terciario está vinculado, es un terciario agrotécnico o en comunicación o en el campo de la salud. Entonces esa persona cursa 3 o 4 años -porque los terciarios son de 4 años- y obtiene un primer título con lo cual, en realidad ya no es un desertor que fue 2 años con un esfuerzo espantoso a hacer una carrera universitaria y abandonó y entonces se frustró para toda la vida, sino que es

aquel que obtuvo a los 2 ó a los 3 años un primer diploma y que esto se le acredita en la universidad. Ahora bien, yo veo que hay algunas universidades que, de manera desordenada, ya lo están haciendo. Aclaro que estoy profundamente de acuerdo con la autonomía, ahora no con los malos usos de la autonomía- con un mal uso de la autonomía, esto es, no se coordinan estas cuestiones y compiten universidades entre sí. Me parece que hay una tarea del CIN, del Consejo Interuniversitario Nacional y de la Secretaría de Educación Superior, en el sentido de lograr acuerdos políticos interuniversitarios y entre institutos de educación superior o sea, entre las universidades nacionales y entre los ministerios de educación de las provincias, de donde dependen los institutos, para hacer planificación regional de la Educación Superior. Ahora bien, voy a recalcar una cosa, en la Argentina la reacción de 1918 en contra del positivismo -ya hace buena parte de un siglo- dejó las tres banderas que hay que seguirlas manteniendo -la de la democracia, la libertad de cátedra y la autonomía- pero quedó una idea antiplanificadora, como si planificación y democracia, planificación y libertad de cátedra y planificación y autonomía, no fueran de la mano. Como si fueran términos incompatibles. Yo creo que hay que



planificar, pero planificar es acordar, es una tarea altísimamente política.

■ ¿CUÁL DEBE SER EL LUGAR DE LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD, Y CÓMO VE LA RELACIÓN UNIVERSIDAD/COMPROMISO SOCIAL, UNIVERSIDAD/CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO?

A. P.: -Yo creo que no hay un modelo único. Te voy a decir, en todo caso, el tipo de universidad que a mi me parece interesante, importante para la Argentina. Yo creo que la universidad argentina es una universidad que tiene que enseñar y que también tiene que investigar, que una cosa no es incompatible con la otra, pero que además no son lo mismo. Creo que fue un gran error de la reforma que encabezó Del Bello, el sistema de incentivos. Porque el sistema de incentivos no solamente no fue un aumento salarial sino que fue un argumento que permitió congelar los salarios, ese es un tema. Pero hablo de otro error, de cómo afectó a la investigación. El sistema de incentivos premia a la investigación, no premia a la docencia. Eso quiere decir que la planta de investigadores en la Argentina que realmente, contando CONICET y Universidad, era hace 10 años de alrededor de 10 mil personas como mucho, de repente de

un año para otro pasó a ser de casi 30 mil, eso quiere decir que mucha gente sin formación como investigadores se vieron obligados a investigar. A mi no me parece mal que se formen más investigadores, pero me parece que hacerlo a costa de la docencia ha sido grave, porque si hoy hace falta algo es que la cultura se vuelva a transmitir, que el docente sienta que puede enseñar y que lo que hace es valioso y que le pagan por eso, que le paguen para que transmita sus conocimientos y no que se les queden atragantados y al mismo tiempo se lo descalifique. En general, al docente se le descalifica, porque esos saberes que él tiene no los puede poner en el formato de Internet, que forma parte del ritual del modelo educativo neoliberal. Eso sí, si aprende dicho ritual del modelo educativo neoliberal y las formas y cumple con eso, se transforma en investigador. Todo eso, a costa de guardarse, tragarse y atragantarse con los saberes que realmente tiene. Entonces, me parece que hay que rescatar la labor del docente. La otra cuestión es una cosa distinta. Ser investigador e investigar, que la investigación sea un elemento del proceso de enseñanza aprendizaje. Son cosas completamente distintas y muchas veces es confunden.

■ ¿CUÁLES SON LOS INVESTIGADORES QUE NECESITA LA ARGENTINA?

A. P.: -La Argentina necesita por lo menos, triplicar o cuadruplicar la cantidad de investigadores. Fijáte que la Argentina invertía un 0,30 aproximadamente en investigación. Y de eso, la mayor parte va a salarios de investigadores. En Brasil, invierten 1 punto y medio con el aumento que se proyecta. Ahí tenés una distancia enorme. Por lo tanto, yo creo que hacen falta muchos más investigadores en todas las áreas. Me parece que la Argentina tiene 4 o 5 o 10 áreas en las cuales es fuerte, tanto en ciencias duras, como en tecnológicas y en sociales. Para darte un ejemplo, desde la biotecnología hasta la astronomía, desde sociología a comunicación. La Argentina es fuerte internacionalmente y esto le permite proyectarse. Hay otras áreas en las cuales la Argentina está más débil y necesita desarrollar investigación y formar investigadores. Esto es planeamiento, el poder hacer un balance de la situación actual, tener un proyecto de hacia dónde va el país, pero en términos bastantes concretos, en términos de si se va a poner el esfuerzo en la industria petroquímica, en el trabajo de capacitación laboral con los sectores populares y si interesa o no el tema de la minoridad, etc. En



ese sentido, me parece que tiene que haber un planeamiento de la investigación, que la Argentina no puede ser que siga formando elites de investigadores muy sofisticados, de primer nivel internacional y debajo de ellos hay una masa de becarios que tienen que esperar que se mueran esos investigadores para poder dar un paso adelante. Te doy un ejemplo concreto, nosotros desde la cátedra que tenemos en la UBA hicimos una modificación que ya está aprobada en general. La modificación es que no exista más el sistema de cátedra sino que, sin movernos del estatuto universitario para que no nos lo rechacen, Titular, Adjunto y JTP, con la autorización del Consejo Directivo, puedan estar a cargo de un grupo para teóricos y para prácticos. No son cátedras paralelas porque conformamos un área, sino que cada uno de estos grupos es un equipo de docencia e investigación. Entonces, cada uno de los que está a cargo del grupo hace sus programas, su evaluación. En este caso yo no sería jefa del conjunto.

■ ES EVIDENTE QUE LA ESTRUCTURA ES CLARAMENTE PIRAMIDAL Y LA SEGUIMOS REPRODUCIENDO.

A. P.: -Te doy otro ejemplo. Estoy en contra de que haya una sola cátedra de His-

toria de la Educación Argentina y Latinoamericana en la UBA, porque tiene que haber más, por más que gane la otra cátedra y el tipo que piensa lo contrario. Creo que los alumnos tienen que poder elegir, ese es el principio del asunto; y la otra cosa es, con los mismos recursos, en lugar de tener yo que dar clases a 200 alumnos trabajo con un grupo de 30 con un Ayudante, cada grupo va a tener un docente Titular, Adjunto o JTP y un ayudante y un Ayudante alumno, tres docentes para 30-40 alumnos, imagináte lo que cambia.

■ CON RESPECTO A LA CURRÍCULA ¿CUÁLES SERÍAN LAS MODIFICACIONES QUE HABRÍA QUE HACER?

A. P.: -Con respecto a la currícula estamos haciendo un cambio. En nuestro caso, construyendo un área de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana en lugar de una materia. Yo creo que hay que avanzar en cambios en la currícula, que no sean simples cambios de contenido y con cuidado, probando, no haciendo una reforma de un plumazo, porque las reformas de un plumazo, que pasan de un sistema por carreras a un sistema por departamentos o por módulos, no sirven. En toda caso, hay que ir probando, hay que ir haciendo expe-

riencias-piloto, la nuestra es una experiencia-piloto.

■ EXISTE UNA INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO GINNO GERMANI CON RESPECTO AL LUGAR DE REPRESENTACIÓN QUE LE DAN LOS ALUMNOS A SUS AUTORIDADES, DONDE LO QUE SURGE ES CASI UN PARALELISMO CON EL CIUDADANO COMÚN EN RELACIÓN CON SUS GOBERNANTES: DESCONFIANZA, DESCONOCIMIENTO, DESINTERÉS Y ESTA IDEA DE QUE EN REALIDAD ELLOS NO HARÁN NADA POR MEJORAR LA SITUACIÓN.

A. P.: -La desconfianza es lo peor. A mí me impacta el grado de desconfianza, que a lo mejor es algo que también los profesores hemos transmitido, quejándonos, exagerando todas las cosas, criticando los concursos. Pero en términos generales es mejor un sistema de concursos que un sistema de contratación directa como existen en las universidades norteamericanas. Además, la única institución de la Nación en donde el sistema de concurso está absolutamente implantado es la universidad, entonces tenemos que valorar más lo que tenemos. Ahora también es cierto que, por darte un caso, yo estoy en la comisión de evaluación de UBASIT, allí hay un particular cuidado, para decirlo de alguna manera, sumamente estricto a la hora de contar los centésimos

por la cantidad de “papers” que tenés. Realmente me parece que existe un descreimiento por parte de todos a cerca del sistema mismo de evaluación. Por ejemplo, esto no tengo ninguna dificultad en decirlo, para otorgar subsidios de 6 mil pesos en presupuesto anuale a sus investigadores, la UBA hace una evaluación que es prácticamente una radiografía, cuando lo que tendrían que hacer es poner 6 mil pesos en la cuenta de cada subsidio y decirles que investiguen.

■ EL SISTEMA MUCHA VECES ES EXPULSIVO Y LEJOS DE SENTIR COOPERACIÓN U APOYO POR PARTE DE LA ESTRUCTURA, LOS QUE ESTAMOS EN ÉL PADECEMOS OBSTÁCULOS Y RESISTENCIAS. EN ESTA LÍNEA, ¿QUÉ OPINIÓN LE MERECE EL PROGRAMA FOMECC?

A. P.: -A mi me parece que el problema del FOMECC es que creó deuda externa, pero dentro de todo funcionó más o menos bien. En un primer momento, no me pareció bien porque fue el “Caballo de Troya” para introducir un régimen de distribución de fondos mediante un sistema pseudo-científico cuando de científico no tiene nada. Finalmente, son acuerdos entre corporaciones.

■ SI TUVIERA LA POSIBILIDAD DE EJECUTAR ACCIONES ¿CUÁLES SERÍAN LAS PRINCIPALES CUESTIONES QUE HARÍA EN ESTE MOMENTO?

A. P.: -Creo que lo primero de todo es lograr un acuerdo entre los rectores para que articulen las universidades con los terciarios y que haya un reconocimiento de los estudios en terciarios y una planificación regional. Esto es lo primero, una planificación regional junto con los institutos de investigación: con el INTI, con el INTA, con el conjunto de organismos del sistema ciencia y técnica. Esto, al mismo tiempo, me parece que tiene que ir acompañado de una oferta mucho más grande. Suponte que los polimodales funcionen bien, estimulados con el Tercer Ciclo, que se reabra un espacio para el adolescente con una articulación entre Tercer Ciclo y Polimodal, entonces el chico termina el Polimodal y tiene una capacitación como para poder trabajar. Tendríamos que conformar un dispositivo de distribución en el sistema de educación superior, por el cual hubiera un mecanismo o un acuerdo entre las universidades que permitiera que el que egresa del secundario y obtuvo el título de enseñanza media pueda decir: “yo quisiera en primer lugar, entrar a Medicina, en segundo lugar a otra carrera del campo de la salud y en tercer lu-

gar a esta otra que es del campo de la salud o vinculada a...”. A partir de allí, entonces, se podría planificar a nivel nacional y regional. Por ejemplo, en el noroeste, en este momento, falta gente especializada en salud comunitaria y hay dos terciarios que tienen espacios, por lo tanto lo que hago es abrir la posibilidad y permito que ingresen. Otro ejemplo, hay exceso de comunicólogos, por lo tanto el que quiera entrar a una carrera de Comunicación va a tener una exigencia más alta. Pero ya pensando en el país y la gestión. Ahora, esto, tiene que tener una condición para que no se transforme en un mecanismo segregador. La condición es que los caminos estén todos abiertos, que la circulación sea de un 100% dentro del sistema de la educación superior o sea, si vos entraste a un terciario en metal-mecánica, una vez que terminaste el terciario, se te acredite por intermedio de la universidad. Vos querés entrar a la carrera de Ingeniería, por tu promedio o por por exigencias de ese dispositivo no pudiste entrar, entonces hacés el terciario, pero después tenés la posibilidad directa de que te reconozcan lo que hiciste en la Facultad de Ingeniería y seguir estudiando. Y se podría pensar más todavía, avanzar hacia un sistema de créditos en donde hubiera contenidos mínimos en la diferentes áreas. Por ejemplo,



mucha gente que hace la carrera de Diseño Industrial, hace también materias en la carrera de Arte, en la Facultad de Filosofía y letras, en Bellas Artes en La Plata o cursos afuera vinculados con comunicación o va a un terciario de periodismo. Hoy nada de eso se suma, no existe, no solo no suma sino que descuenta. Es muy común escuchar, "A mi hijo nunca le gusta nada, va de allá para acá y cambia todo el tiempo de carrera". El chico, en este caso, no perdería, sino que tendría la posibilidad de armar una cosa con la cual puede sumar. Si vos a ese famoso dispositivo le sumás fuerte orientación vocacional, podés armar circuitos que no son circuitos inventados sino que tienen cierta regularidad en cuanto a lo que los alumnos hacen y tenés otra forma de construir una currícula y armar una carrera.

■ AQUÍ APARECE UN ELEMENTO FUNDAMENTAL: LOS JÓVENES, SUS PERSPECTIVAS Y NECESIDADES; ¿CUÁLES SON LAS REPRESENTACIONES QUE LOS JÓVENES ESTÁN TENIENDO? PROBABLEMENTE ESTO COLABORE A LA DESCONFIANZA Y A PENSAR PROYECTOS QUE NO TIENEN VIABILIDAD.

A. P.: -Y pensado desde otro lugar, claro que tendrían total viabilidad, que al contrario tranquilizarían a la gente, porque hoy a

un chico que entra a la universidad en el 2003 vos le propones que se reciba en el 2010 y con mucha suerte lo va a lograr. En verdad le estás planteando un proyecto que probablemente no lo pueda hacer porque para el 2010 no va a saber cómo va a ser, no sólo su vida, sino la vida de la propia profesión y el propio campo del saber. Entonces yo creo que esto que te estoy diciendo no es una cosa tan difícil de llevar adelante, hay universidades que están avanzando mucho en ese sentido, muchísimo, de la misma manera que creo que hay que avanzar mucho en sistemas semi-presenciales.

■ ¿CÓMO VE LA ARTICULACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE ARGENTINA EN EL MERCOSUR?

A. P.: -Creo que la Argentina debe integrarse en el Mercosur, porque hay problemas de conectividad concretos. Materiales de la Argentina y Brasil han sido construidos para no tener sus sistemas energéticos conectados. Yo creo que es importantísimo, la Argentina no puede perder tiempo en eso porque Brasil está altamente conectado con el mundo, en cuanto a sus bibliotecas, al acceso a centros de información internacionales. Por lo tanto, la Argentina debe acordar con Brasil varios de los programas que ya

están en marcha. Te doy el ejemplo del currículum único. Hay varios países que acordaron ya un currículum único en Internet, con un formato único aceptado por el conjunto, con una parte pública y una parte privada. La Argentina empezó a entrar en ese proyecto y no sé si terminó de entrar. En este caso, la Argentina tiene que conectarse y a partir de allí hacer la conexión con Brasil por el acceso a la información bibliográfica y documental. Eso por un lado. Después creo que si no encaramos investigaciones conjuntas regionales no vamos a poder solucionar, por ejemplo, el problema de Atucha. Es fundamental propiciar el desarrollo regional en el Mercosur, pero la realidad es que la cosa está muy detenida. Públicamente no ha aparecido ningún avance sobre el tema.

■ ¿CUAL ES SU BALANCE COMO SECRETARIA DE ESTADO DE CIENCIA Y TÉCNICA DE LA NACIÓN EN 2001?

A. P.: -La experiencia fue buena, fue un esfuerzo enorme con mucho tiempo dedicado ahí. Creo que una de las razones por las cuales fue buena la experiencia fue que yo llegué con todo mi equipo y se sumó gente del INTI, gente del INTA. Así conformamos un equipo político-técnico muy bien consolidado y así, de alguna manera pudimos, en



el medio de la crisis, desarrollar una política que todavía se sigue, o sea los programas principales que nosotros establecimos en la Secretaría se siguen dando, porque el equipo era el que trabajaba conmigo en la Cámara de Diputados, en la Comisión de Ciencia y Técnica que yo presidí y que fue el equipo que redactó la Ley Marco de Ciencia y Técnica, entonces yo tuve, a mi manera de ver, una buena relación con los investigadores, salvo con algunos grupos muy de izquierda que no aceptaban ninguna propuesta. Hicimos dos grandes encuestas para poder hacer la Ley Marco y luego el Plan 2001 y tuvimos audiencias públicas, pero el comité de ética, los programas especiales que fueron una ventanilla nueva para subsidiar investigaciones con fondos propios de la Secretaría -no con fondos BID- como el programa "Experimentar" y políticas como la de vinculación entre investigación y programas educativos, se siguieron adelante y los continuaron.

■ ES MUY IMPORTANTE LO DE LA CONTINUIDAD PORQUE VIVIMOS EN LA ARGENTINA DEL CORTO PLAZO Y ESTO NOS HA ATRASADO SISTEMÁTICAMENTE COMO NACIÓN.

A. P.: -En mi gestión hay una continuidad concreta, pero la continuidad fue, tam-

bién, posterior. Nosotros también continuamos con políticas que venían de otras gestiones. Incluso a mi no me gustaba la estructura que el gobierno de Menem había diseñado y que reconocí cuando llegamos a la Secretaría de Ciencia y Técnica, pero no la deshicimos. No la deshicimos porque es cuestión de probar, de darle otro contenido y otra dirección a las cosas. Así es como sigue existiendo la agencia para promoción de la investigación -el FOMECE y el FONTAD- que era la gran creación que había hecho el peronismo en su momento. Nosotros lo que hicimos fue agregarle los proyectos especiales, que tienen un sentido muy distinto al que originariamente le habían dado al FOMECE y al FONTAD, que eran casi exclusivamente vinculados con lo tecnológico o con las ciencias duras. Acá nos inclinamos a un balance con las ciencias sociales pero además lo que hicimos fue agregar estos programas, que son de alto interés social, a una continuidad política. Creo que ésta es la única manera de pensar hoy la universidad y el país en su conjunto.

